

## POPULATION GROWTH AND LEVELS OF CONSUMPTION

Por HORACE BELSHAW.

George Allen & Unwin, Londres, 1956.

HASTA hace poco, los problemas de población se trataban de una manera aislada, siendo aun limitado el número de los economistas que se interesaban en esta clase de problemas, por considerarlos aparte y de poca significación práctica. Es verdad que economistas clásicos como Malthus quisieron dar una nueva orientación a la ciencia económica, haciendo que los problemas de inversión y de producción, así como los de consumo, se vieran a través de los cambios en la población, pero aun el mismo Malthus parece haber planteado este problema más como una preocupación intelectual que como un método científico de enfocar los problemas económicos.

Más tarde, con los inventos científicos aplicados a la agricultura y los altos rendimientos obtenidos por la aplicación de fertilizantes, mejores semillas y con la creciente ayuda de la industria química y la ciencia de suelos, la atención se desvió de los problemas planteados por Malthus, enfocándola más bien hacia la posibilidad de encontrar nuevos campos de experimentación en los cuales se pudieran descubrir nuevas y mejores técnicas de producción que cada día lograran aumentar los rendimientos, disminuir costos y aumentar la productividad del capital empleado en la agricultura.

La preocupación actual no es sólo con las consecuencias aisladamente aplicadas a la agricultura de una creciente población. Los economistas están preocupados porque el crecimiento de población parece plantear graves problemas que se relacionan con la falta de suficientes recursos financieros para atender a las inversiones de todo género y clase que es necesario hacer, no sólo para alimentar a esta creciente población, sino también para vestirla, alojarla, construir los caminos y carreteras, producir los bienes de consumo de toda clase que esta población demanda constantemente, construir las escuelas y universidades en donde esta población tendrá que educarse, etc., etc., y luego de ello, el agotamiento más rápido de los recursos no renovables que una extracción más rápida y creciente de ellos, para los diversos usos industriales, está ya planteado en todas partes. Esto quiere decir que la ciencia experimental y la investigación necesitan, por sí mismas, de crecientes recursos financieros que posibiliten la investigación y la experimentación.

El problema de la población no es ya un fenómeno sociológico o económico sino que se ha convertido en un verdadero problema financiero.

El autor de esta obra se ha interesado particularmente en los problemas de población que se plantean a los gobiernos de los países asiáticos. Pero si consideramos que los países de América Latina son los que tienen un crecimiento más rápido en su población que los países de cualquier otro continente o área, parecería lógico que nos interese por los estudios que se han realizado en conexión con el crecimiento de población en otros países de economías poco desarrolladas.

En todos los países subdesarrollados de la época actual, la primera preocupación de los gobiernos es encontrar fórmulas prácticas que permitan una aceleración del ritmo de desarrollo económico. Los organismos internacionales se han hecho eco de esta preocupación y sus estudios van enfocados hacia la solución de estos problemas. Pero el presente estudio no ha sido auspiciado por ningún gobierno ni por ningún organismo internacional sino por el Instituto de Relaciones del Pacífico, un organismo privado que desde hace varios años se viene preocupando por los problemas a que se enfrentan los países bañados por el Océano Pacífico.

La preocupación del autor por los problemas de desarrollo en los países subdesarrollados lo llevó a la consideración del problema de la población. En la introducción a su obra, el autor mismo nos plantea la necesidad de estudiar los problemas de población, como parte indispensable de los problemas de desarrollo económico: "Especialmente, si no tomamos la tasa de crecimiento de la población como dada, pero considerando las condiciones que la afectan, el tema central de este ensayo hace ver el dilema a que se enfrenta el economista en su empeño de considerar los problemas del desarrollo económico. El desarrollo económico es un proceso social y no solamente un proceso económico. Muchos, si no la mayoría, de los problemas a los cuales debe darse atención para promover el desarrollo económico suscitan interrogantes fuera del campo con el que el economista normalmente se preocupa... El economista puede confinarse austeramente a las cuestiones que convencionalmente son de su especial incumbencia. De esta manera coloca en situación subalterna muchas cosas que son de importancia y que deben ser de la preocupación del hombre práctico. Hay peligro de que esto pueda llevarnos a una dicotomía artificial, a una seudo precisión en la interpretación de un problema verdadero y el empeño de aplicar modelos a una sociedad, distinta de la que sirvió de base para el estudio. Las soluciones se toman como que si los factores no económicos pudieran cuidarse por sí mismos o como que si fueran la preocupación de otros. De esta manera, los modelos dinámicos dejan a un lado los cambios en la población."

Los problemas de población adquieren una importancia especial en los países asiáticos, no por que estos países tengan un lato coeficiente de crecimiento sino más bien por el crecimiento en números absolutos

y porque se trata de países que han adquirido conciencia política en tiempos muy recientes y en los cuales su población se ha dado cuenta, de una manera súbita, del atraso en que viven. En estos países existe una gran inquietud política. Y el crecimiento de la población pone obstáculos a una mejoría de su situación económica.

La tesis del autor es que la satisfacción de las aspiraciones hacia una mejora en los niveles de consumo es una necesidad, pero esto no es suficiente para que se logren quitar o hacer desaparecer las tensiones sociales y políticas que hoy prevalecen en esos países. Esa mejora, dice el autor, será difícil de lograr a menos que el capital internacional y la ayuda técnica colaboren en esta labor.

La ayuda internacional tampoco logrará por sí sola efectuar la transformación que se requiere a menos que logre impulsar un proceso de desarrollo, con raíces locales, cuyo fin sea el aumento del poder productivo en una proporción más rápida que el crecimiento de la población. Si bien es cierto que el capital para financiar proyectos específicos y la ayuda técnica dirigida a lograr mejoras específicas tiene su importancia, el concepto de un proceso acumulativo requiere cambios en actitudes, en instituciones y en relaciones de organización y de carácter social. Lo que se requiere, dice el autor, es un renacimiento oriental, al que contribuyan las mejoras tecnológicas específicas, pero que sean consistentes porque de otra manera los efectos de las mejoras técnicas serán efímeros.

El autor nos recuerda que la revolución industrial no fue sólo una revolución en la técnica. Fue también una revolución de las ideas que no siempre resultaron de la revolución tecnológica.

Por ejemplo, dice el autor, no estamos seguros todavía de la relación causal que existió entre los cambios religiosos, el Renacimiento y el auge del capitalismo. Sin duda alguna fue una relación muy compleja, pero vale la pena recordar que los cambios en la actitud religiosa, el nacimiento de nuevas sectas religiosas, el crecimiento y extensión de una actitud más científica y el advenimiento del individualismo son todas ellas expresiones de la mayor receptividad hacia el cambio en general, durante la era que comúnmente designamos como la Revolución Industrial, igual que los inventos técnicos y el nacimiento de nuevas instituciones económicas y formas de organización económica.

El autor ha escrito una obra que nos lleva a muchas reflexiones, generalmente olvidadas, en nuestro empeño de concentrar nuestra atención en los problemas exclusivamente técnicos del desarrollo económico.—*Gustavo Polit.*

## THE INDIAN CAPITAL MARKET

Por V. R. CIRVANTE.  
Oxford University Press.  
1956.

LOS economistas hindúes se vienen preocupando, cada vez más, de estudiar las condiciones económicas de su país y es en verdad sorprendente el número de libros que se publican sobre temas económicos y sobre problemas económicos de la India, especialmente desde la terminación de la última guerra. Esta preocupación por conocer la realidad económica, por plantear los problemas en forma realista, por ofrecer soluciones prácticas coloca a los economistas de la India independientemente en un lugar especial entre los economistas de los países poco desarrollados.

La presente obra del doctor Cirvante es un notable ejemplo de esta nueva tendencia. El estudio del mercado de capitales en un país que tradicionalmente se ha distinguido por la costumbre de sus habitantes de atesorar los metales preciosos y en donde las instituciones financieras, asociadas con el capital inglés, se han comportado en forma conservadora, dejando que el desarrollo de la agricultura y de la industria quede en manos de los pocos acaudalados ciudadanos que forman la clase dirigente de ese subcontinente, tiene un interés especial para los economistas de otros países poco desarrollados. En los países de América Latina no se ha hecho todavía un estudio ni siquiera remotamente similar a la presente obra, seguramente porque los economistas no han adquirido todavía la suficiente cultura económica que les permita asomarse a esta clase de problemas o porque las estadísticas que pudieran servir para un estudio de igual naturaleza o no existen o no tienen el grado de atendibilidad que es necesario, antes de que el economista estudioso y preocupado de estos problemas pueda utilizarlas como instrumentos de análisis. La India, por haber estado tantos años bajo la tutela política de Inglaterra, siempre contó con una clase administrativa capaz, en todos los niveles de la administración económica y política. Las estadísticas fueron y continúan siendo una preocupación del gobierno y la facilidad con que los ciudadanos de la India podían adquirir una educación económica avanzada, tanto en las universidades de la India como en las de la propia Inglaterra, ha dado por resultado un grupo importante de economistas y de analistas de alto calibre intelectual que están listos a profundizar en los problemas de su país, recientemente incorporado al número de las naciones libres, empeñado en alcanzar el nivel de progreso económico de países más adelantados.

El doctor Cirvante observa que la teoría económica desarrollada por los teóricos ingleses no se adapta perfectamente al análisis de los problemas económicos de los países subdesarrollados y a pesar de que por muchos años se ha tenido conciencia de esta falla, no se ha desarrollado una teoría adecuada al análisis de los problemas de esta clase de países. En consecuencia, la utilidad de los estudios que se han hecho sobre estos países carecen de una perspectiva apropiada. En vista de estas deficiencias, el doctor Cirvante ha atacado la materia que forma parte de este estudio, desde un punto de vista diferente, formulando una teoría de inversión aplicable a países como la India, que permita el estudio del mercado de capital bajo una perspectiva más adecuada. El autor nos dice que esta teoría la ha desarrollado con la ayuda de los instrumentos de análisis elaborados por Keynes porque estos instrumentos y esta técnica keynesiana es posible de utilizar tanto para el análisis de los problemas de los países más avanzados como de los países poco desarrollados. Otros autores como Plumptre, Mandelbaum, Rosenstein-Rodan, Raj han utilizado esta técnica en los estudios que ellos han realizado sobre los problemas de los países subdesarrollados. La técnica keynesiana se ha utilizado en este estudio, nos dice Cirvante, para analizar la estructura institucional del mercado de capital subdesarrollado de la India, así como los aspectos dinámicos del desarrollo de las economías de países poco desarrollados. Después de considerar por qué el desarrollo de una economía subdesarrollada debe proceder a un paso lento, si se deja la iniciativa exclusivamente a la empresa privada, el autor analiza luego el papel que puede jugar el capital extranjero y las empresas estatales para acelerar ese proceso.

Después de plantear los lineamientos teóricos de su estudio, el autor sigue luego con una descripción detallada de la estructura institucional del mercado de capitales en la India, analizando esas instituciones a través de una perspectiva teórica apropiada. En la mayoría de los estudios que se realizan sobre el mercado de capitales, el énfasis se coloca siempre en analizar las instituciones que financian o pueden financiar a la industria, mientras que Cirvante incluye además un estudio de los problemas asociados al financiamiento de la agricultura. Este aspecto del mercado recibe una atención preferencial, porque el autor cree que en un país retrasado como la India, los problemas del financiamiento agrícola son más importantes y más intrincados que los problemas del financiamiento industrial. Finalmente, el autor ha incorporado en su estudio los últimos acontecimientos económicos de la India ocurridos en estos diez años, desde la independencia.

El mercado de capitales en la India, como es el caso en casi la mayoría de los países subdesarrollados, consta de dos sectores: el sector no organizado que está integrado por una serie de instituciones e individuos que realizan las funciones de banqueros, prestando dinero a tasas de interés exageradamente altas, para financiar operaciones y negocios que un banco no se arriesgaría a financiar, sea porque la operación en sí está rodeada de demasiados riesgos o sea porque el solicitante no es un sujeto de crédito. El otro sector, organizado, está compuesto del sistema de bancos, de las bolsas de valores, de los bancos de inversión y corredores de bolsa, de las sociedades financieras y de las compañías de seguros.

El autor señala que los prestamistas que operan en el mercado de capitales no organizado disponen de las tres cuartas partes de los fondos otorgados en préstamos a la economía. En varias ocasiones se ha tratado de incorporar estos prestamistas al sistema organizado de los bancos, pero sin éxito. En este mercado no organizado hay una variedad infinita de tasas de interés que son el resultado de la presencia de elementos monopolísticos en el mercado. Esta posición de monopolio debe ser minada, sobre todo en lo que se relaciona a la posición de estos prestamistas en el financiamiento rural. En estos últimos años, el Banco de la Reserva de la India ha tratado nuevamente de incorporar estos pseudo banqueros a la banca central, permitiendo que algunos de estos prestamistas documenten ciertas operaciones y haciendo que estos documentos puedan redescantarse con el banco central. Algunos han acogido la idea con beneplácito, pero la mayoría prefiere continuar sus operaciones como siempre porque de esa manera escapan al control del banco central y también escapan los impuestos que tendrían que pagar, una vez descubiertas las enormes ganancias que logran realizar y que ahora pueden ocultar con impunidad.

El autor cree que las inversiones extranjeras tienen su propio campo de actividad en la India, a través del sistema que ellos llaman de "agencias administrativas" que son una especie de "holdings", organizadas con el objeto de facilitar el financiamiento y la administración y dirección de las empresas. Pero cree también que los préstamos intergubernamentales, sobre todo a través de las empresas financieras oficiales y especializadas, pueden abrir nuevos caminos y atender a las necesidades del crédito en una forma que sería muy costosa para los bancos privados. Las instituciones oficiales creadas para financiar las necesidades a largo plazo de la industria y de la agricultura están en posición de canalizar una mayor cuantía de los ahorros nacionales hacia los fines considerados más deseables y tienen también un mayor acceso a los recursos financieros extranjeros, debido a la garantía oficial de los créditos conseguidos. Es decir, el autor se pronuncia por un sistema de financiamiento que los países latinoamericanos han encontrado muy conveniente, pero no siempre muy eficiente ni muy barato, por la mala administración que resulta de la unión de instituciones financieras con sabor e influencias políticas.

Como quiera que sea, el doctor Cirvante ha escrito una obra llena de interés para los economistas de los países subdesarrollados y estamos seguros que su semilla producirá frutos similares en otros países sobre cuyos mercados de capitales nada sabemos. En América Latina existe también la institución de los prestamistas y pseudo banqueros que operan no sólo en el campo y en los villorrios sino también en las grandes ciudades. Todos sabemos que hay en estos países un super mercado de dinero al que acuden los grandes comerciantes y los terratenientes con dinero obtenido a veces, de los mismos bancos ciudadanos, a tasas de interés a los niveles oficiales y que luego ofrecen en préstamo a tasas cuatro o cinco veces mayores, a cortísimos plazos y con castigos aun mayores para los deudores que no cumplen sus compromisos en la fecha pactada. Pero a pesar de que esto es bien sabido, no ha habido economista latinoamericano que haya querido probar su ingenio escribiéndonos una obra parecida a la que nos ha escrito este economista hindú.—*Gustavo Polit.*